

las uñas fixó con ceño
sobre el que la festejaba,
y huyó luego de la casa.
Al momento la remplaza
un Perro gordo y hermoso,

85
vigilante y oficioso,
y sobre todo obediente.
El animal complaciente
á su amo leal sirvió,
y su amo siempre le amó.
K.N.

Señor Diarista.

Muy Señor mío : de las obras corporales de misericordia, segun el Caton cristiano, la primera es visitar los enfermos, pero del modo con que se cumple con ella, á lo menos entre los vecinos de mi lugar, estoy muy maravillado y aun condolido. Dígame vmd. ¿dónde hay mayor trabajo que estar un hombre enfermo, lleno de dolores, falto de sueño, y obligado á abrir las puertas de su cámara á menudo, y que entre tanto haya de sufrir un jubileo de visitas, que si con mil santos fueran á llevarle al enfermo una gallina, una libra de chocolate, un bizcocho, ó algun ochavo segoviano, entonces diria yo que hacian muy bien, pero que despues de no llevarle cosa alguna haya de tener que responder á las imprudentes é importunas preguntas de tanto majadero, escuchar aunque no quiera las frivolas é insustanciales conversaciones de las mugeres, ser tercio en las disputas de quatro araganes jugadores de nappes que vienen á proponer sus dudas al enfermo, oír relatar los pedimentos de algunos litigantes que le han de encaxar sus pleytos en su lastimada cabeza con todas las circunstancias que les acompañan, y que á todo esto no ha de poder el enfermo dar suspiros, y quejarse de sus males, pedir la escupidera, ni aun volverse de un lado quando está molido del otro : este no es ni puede ser el sentido de la primera obra de misericordia. Aun tengo presente un caso que me ha puesto muy mal con los principales sugetos de mi pueblo, y aun con mi propia muger é hijas, en términos que casi no quieren darme conversacion. Hallábame enfermo gravemente, por cuyo motivo me visitaron ciertos amigos que, segun su costumbre, empezaron á referir sus